

Maria Jesús descansa en la litera, Andrej escribe sobre sus agendas, manual y electrónica.

A las 19,30 horas, salimos a cenar, hay que calmar al estómago hambriento, que lleva sin trabajar desde las 11 horas de la mañana y este sí que necesita faena para que se sienta feliz.

Inspeccionamos el hostel frente al Albergue, donde Joaquín ha cenado las otras 2 veces que ha hecho el camino, el menú es adecuado para los 9 Euros de costo y por experiencia la elaboración y atención correcta, pero como abren el comedor a las 20 horas, vamos a conocer el pueblo, aprovechando para comprar algunas frutas para mañana, alguna chuchería para el momento y en la farmacia, tiritas, apósitos y barritas energéticas.



*Plaza de Sahagún al atardecer.*

Después de pasear por la creciente población agrícola, de similares características que Carrión de los Condes, en cuanto a servicios y habitantes, y sin apreciar que ningún restaurante mejora en principio las prestaciones del que se encuentra junto al albergue, pues nos presentamos a cenar en este.

La cena supera lo peregrinamente correcto, con variedad de platos, bien elaborados y en abundancia, diferentes postres, bebida como siempre vino y agua, todo perfecto para estos conformistas caminantes. La verdad es que la buena compañía, es más placentera que una buena comida, por muy apetitosa que esta sea.

Charlando animadamente, nos acercamos al albergue sobre las 9,15 horas, todos estamos quejosos de las castigadas piernas, más aun después de permanecer sentados casi 1 hora, sintiendo los muslos duros y entumecidos. Hay que hacer algo para relajar la



*El esloveno de alegre figura, con su Rocinante. Yegua de peregrino en Sahagún.*

tensión muscular, al objeto de dormir bien y mañana estar en buena disposición para atacar otra gloriosa etapa.

Antes de realizar cualquier otra necesidad, todos de cara a la pared de las habitaciones iniciamos el cuadro completo de estiramiento, sin prisas y más largos que de costumbre, mal no nos hará y todo lo que sea mejorar, bienvenido sea.

Finalizada la sesión de relax, a descansar.

Joaquín tiene las taloneras sueltas y al reponer por nuevas, ve que tiene ampollas bajo las durezas, que mañana le pueden crear problemas, por lo que ayudado por su mujer; Fonsy, se hace una nueva cura en el servicio, en otro sitio no hay luz suficiente. Al no ser el lugar ideal para estas labores, se hace daño con la jeringuilla, por querer meter Betadine líquido cuando todavía no se ha quitado toda la suciedad de la ampolla, vamos un desastre, pero es que ya dicen que las prisas no son buenas consejeras. Qué sabio es el refranero.

A las 10 horas estamos acostados, y al instante dormidos como troncos.



*Restaurante de Sahagún, donde hemos cenado.*